

“POSSIDE SAPIENTIAM”.
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



CERVANTES FRENTE A AVELLANEDA: UN JUICIO FICCIONAL Y LITERARIO

Aude Plozner
Universidad Lumière Lyon 2

En una época en la que aún no existían el concepto de «robo intelectual» ni el plagio en el sentido jurídico de la palabra, Cervantes¹ parece cuestionar en la Segunda parte del *Quijote* las nociones de apropiación, de préstamo y de imitación literaria, tras la publicación de la continuación de su obra por Alonso Fernández de Avellaneda en 1614. «Influencia», «interacción», «imitación recíproca»: tales son algunos de los términos empleados por la crítica a la hora de considerar los vínculos literarios entre ambos *Quijotes*². Sin embargo, en el momento de comparar sus méritos respectivos, muchos críticos emplean palabras más tajantes: la continuación del *Quijote* de 1605 por Avellaneda sería un «crimen»³, y la réplica del autor primero en 1615, una «venganza»⁴ abierta. Los especialistas no parecen concordar con la manera de calificar la respuesta cervantina frente a la novela

¹ Se subraya muy a menudo que Mateo Alemán se inscribe también en este cuestionamiento. Véase al respecto Brancaforte, 2002; Ehrlicher, 2007; Dumora, 2009; Álvarez Roblin, 2014.

² El concepto de «imitación recíproca» se debe a Alfonso Martín Jiménez. Ver Martín Jiménez, 2001.

³ Ver a este respecto Rivero, 1916 o Suárez de Figaredo, 2004.

⁴ Entre muchos podemos citar a Martín Jiménez, 2004; a Suárez de Figaredo, 2007; o bien a Murillo, quien dice que en la Segunda parte Cervantes «se venga de él» (Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Murillo, p. 17).

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, pp. 205-215. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 38 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-546-8.

avellanedesca. ¿Cómo se podría definir la postura de Cervantes ante su antagonista con el mayor grado de precisión y neutralidad? ¿Es acaso su objetivo desautorizar a su rival, vengarse de él e incluso humillarlo?

El principal hilo conductor de esta reflexión radicará en el análisis de las ocurrencias más explícitas de la obra rival. Me apoyaré en el Prólogo cervantino en el que Cervantes alude explícitamente a la continuación, lo que permitirá analizar los diferentes tipos de estrategias que el alcalaíno puede aplicar frente a Avellaneda. Me detendré luego en el marco narrativo, con episodios que proponen una clave de comprensión esencial del proyecto cervantino. Este examen, que no pretende ser exhaustivo, desembocará en una propuesta de formulación quizá más adaptada al tipo de respuesta cervantino, y quisiera contribuir más generalmente, a una nueva aproximación a la interacción Cervantes-Avellaneda.

I. EL PROYECTO DE RESPUESTA CERVANTINA: REFLEXIONES LÉXICAS SOBRE EL PRÓLOGO

¡Válame Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre o quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor del segundo *Don Quijote*, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona! Pues en verdad que no te he de dar este contento, que, puesto que los agravios no despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer la excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno, del mentecato y del atrevido, pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya⁵.

Afectado por la publicación de 1614, las primeras palabras de Cervantes evocan una voluntad de contestarle a Avellaneda. Nos contentaremos con examinar escrupulosamente los medios de los cuales pretende disponer el propio Cervantes para hacer frente al autor segundo. ¿Se puede hablar de veras de una «venganza» como lo hacen varios críticos, a pesar de que el autor nos afirma que no «[nos] dar[á] este contento»? ¿O habría que hablar más bien de un «castigo», como parece insinuarlo («castíguele su pecado»)?

⁵ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 543.

El término de *venganza* no carece de relevancia para calificar la relación Cervantes-Avellaneda en la medida en que existe sin duda una dimensión pasional entre ambos, y cierta dosis de violencia. Sin embargo, en su prólogo, Cervantes afirma que no usará de «venganza», y lo demuestra ofreciéndonos varios episodios vengativos. El ejemplo más relevante y explícito a este respecto es sin duda el capítulo 60, en el que aparece el bandolero Roque Guinart, quien nos llama la atención sobre su inclinación perversa que el mismo don Quijote declara enfermedad:

—Señor Roque, el principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena. [...] Y pues vuestra merced ha mostrado en sus razones su prudencia, no hay sino tener buen ánimo y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia...⁶

Bien fija este episodio las facetas problemáticas de tal noción. Considerada como el germen de una «enfermedad de la conciencia», como si se igualara —en cierta medida— a una locura, como si don Quijote se reflejara en Roque, Cervantes subraya la característica enfermiza de la venganza. Se presenta como una deriva poco lisonjera y el juicio a su respecto resulta harto severo. Este episodio nos invita pues a interrogarnos sobre su relevancia para caracterizar la respuesta cervantina al rival, ya que, si algunas frases del prólogo han sido entendidas a menudo como una preterición (por ejemplo «Quisieras tú que le diera del asno, del mentecato y del atrevido, pero no me pasa por el pensamiento [...]»⁷), no parece ser el caso de la alusión a una posible venganza. En este caso, Cervantes respeta su palabra, no practica tal método porque no le parece digno de admiración.

Acerquémonos ahora a la noción de «castigo», a la que también alude Cervantes en su prólogo. ¿Constituye, la escritura de la continuación de Avellaneda, un delito o una falta? El uso de este término

⁶ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 1014.

⁷ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 543.

es problemático ya que, remite a la vez al ámbito religioso⁸, en el que Cervantes no puede actuar, y al ámbito jurídico en el que tampoco puede apoyarse. En efecto, legalmente, el continuador no perpetró ningún delito reprehensible por la ley vigente. El continuador no puede ser acusado de plagio: jurídicamente hablando, esta práctica no existe y el término es en rigor anacrónico⁹. Tampoco está claro que cometió una falta o cualquier otra transgresión, ya que, en el siglo XVI y todavía a comienzos del XVII, continuar la obra de otro era más bien la norma, o en todo caso la usanza¹⁰.

Conviene también destacar el sentido más violento de la palabra¹¹. ¿Puede decirse de Cervantes que inflige un real daño literario a Avellaneda? Bien es verdad que Cervantes juega con la continuación con cierta dosis de violencia en el marco ficcional¹², pero precisemos que nunca Cervantes decide del destino del segundo autor de manera tajante y de una vez para todas. La violencia de la escritura cervantina parece menor e incluso inexistente si la comparamos por ejemplo con Mateo Alemán, que inflige un castigo irreversible —la muerte— a Sayavedra, doble de la narración rival¹³; y más aún cuando Cervantes parece nutrirse del texto concurrente para urdir su respuesta. Si no podemos negar que critica a su antagonista con energía, Cervantes parece mucho más moderado, y siempre deja a la

⁸ El término está vinculado muy a menudo con un concepto religioso. Por ejemplo: «castigo de los soberbios y premio de los humildes» (Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 556), «perdonar a los humildes y castigar a los soberbios» (p. 948), o «castigo del cielo» (p. 1066).

⁹ En aquel tiempo no existía el concepto de propiedad intelectual y la apropiación de ideas ajenas no estaba sometida a una legislación estricta, que protegiera a los creadores. Ver al respecto Álvarez Barrientos, 2006, pp. 191-199.

¹⁰ Ver Gilman, 1951, pp. 14-15. El propio Cervantes invita a que otro continúe su obra al final de la Primera parte: «Forse altro canterà con miglior plectro» (Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 534), extraña pues su reacción cuando afirma que don Quijote acabará sepultado para que nadie se atreva a continuar sus aventuras.

¹¹ Tiene como otra acepción «mortificar y afligir» (DRAE, 2014, p. 475).

¹² Pensamos en particular en el capítulo 70 en el que el *Segundo Tomo* está condenado al fuego del infierno por Altisidora.

¹³ Álvarez Roblin, 2014, p. 199: «La mort de Sayavedra peut être interprétée comme la projection, au plan de la fiction, d'une sorte de vengeance divine qui permet à l'écrivain originel, tel un démiurge en colère, d'anéantir la narration rivale —ou du moins le personnage qu'il représente— à l'occasion d'une tempête hautement symbolique».

posteridad y a los lectores la responsabilidad de juzgarlo de forma definitiva.

Además, son varios los ejemplos del *Quijote* en los cuales el castigo aplicado por la mano de los personajes no parece medido, y en los cuales su aplicación está vinculada a la cólera (mientras que Cervantes afirma no sentirla tras el agravio de Avellaneda)¹⁴ y a la venganza. Bien sabemos cómo terminó Andrés bajo el látigo de Juan Haldudo en la Primera parte¹⁵, y bien recordamos la crueldad de Roque Guinart hacia uno de sus compañeros que se atrevió a hacerle reproches. Lo castiga severamente en el acto:

No lo dijo tan paso el desventurado, que dejase de oírlo Roque, el cual, echando mano a la espada, le abrió la cabeza casi en dos partes, diciéndole:

—Desta manera castigo yo a los deslenguados y atrevidos¹⁶.

Criticar el ejercicio de su «oficio» lleva a una reacción tajante, una condena a muerte que se mide a la brevedad de la sanción pronunciada: «Desta manera castigo yo a los deslenguados y atrevidos». Esta decisión tan impulsiva se explica quizás por la enfermedad de su conciencia, a la que aludió previamente don Quijote, y por extensión a sus deseos de venganza. A fin de cuentas en el episodio de Roque Guinart, bien se nota que el castigo tampoco se presenta como una solución adecuada y moderada frente a un ataque.

¹⁴ «Pues en verdad que no te he de dar este contento, que, puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción a esta regla» (Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 543).

¹⁵ El labrador se vengó violentamente de su liberación cuando se fue don Quijote: «me volvió a atar a la misma encina y me dio de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un Sambartolomé desollado; y a cada azote que me daba, me decía un donaire y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced [...]. En efecto, él me paró tal, que hasta ahora he estado curándome en un hospital del mal que el mal villano entonces me hizo.[...] Más como vuestra merced le deshonró tan sin propósito y le dijo tantas villanías, encendiósele la cólera, y como no la puedo vengar en vuestra merced, cuando se vio solo descargó sobre mí el nublado, de modo que me parece que no seré más hombre de toda mi vida» (Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, pp. 317-318).

¹⁶ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 1017.

Probablemente Cervantes pudo pensar que Avellaneda fue «deslenguado y atrevido» cuando criticó su físico y su producción literaria y cuando se atrevió a proseguir la Primera parte, pero hemos notado que la noción de «castigo» parece inadecuada tanto como la de «venganza». Lo que sin embargo se desprende de este prólogo es la importancia que Cervantes concede a sus lectores a quienes se dirige desde el principio¹⁷ para darles a conocer el insulto que sufrió, y a quienes encarga de transmitir un mensaje: «Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado [...]»¹⁸. Cervantes les solicita e involucra en su estrategia: fijémonos con mayor atención en esta pista que el escritor parece explorar en la ficción misma.

2. CREACIÓN DE HERRAMIENTAS FICCIONALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA JUSTICIA LITERARIA

Si en el Prólogo Cervantes se dirige a sus lectores con el fin de defenderse, conviene interesarse también por el marco ficcional, ya que, como lo subraya Florence Dumora:

A partir del prólogo, entonces, Cervantes confiere al lector un papel que trasciende el límite entre realidad y ficción ya que hace de él su mensajero ante el autor apócrifo y le dará, además, un papel efectivo en el relato para que esta misión se realice en el marco narrativo¹⁹.

Gracias a la ficcionalización muy ambigua de la narración rival, los lectores adquieren el papel decisivo de abogados literarios: don Quijote y Sancho Panza se topan en varias ocasiones con sus lectores transformados en instrumentos de defensa. El paratexto y el texto mantienen una estrecha relación: la creación de estos personajes-

¹⁷ Cervantes utiliza abiertamente la *captatio benevolentiae* para contar con el apoyo de sus lectores: «Válame Dios, y con cuánta ganas debes de estar esperando ahora, lector ilustre o quier plebeyo, este prólogo [...]», «dile de mi parte», «quiero que en tu buen donaire y gracia, le cuentes este cuento», «Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte que consideres que [...]» (Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, pp. 543-546).

¹⁸ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 544.

¹⁹ Dumora, 2009, p. 38 (traducción mía).

lectores le permite a Cervantes desarrollar una argumentación mucho más profunda. Son varios los ejemplos a este respecto.

En el capítulo 59 en el cual descubren la novela apócrifa, don Quijote y Sancho listan unas pruebas para convencer de la falsedad del libro a modo de abogados: Avellaneda se convierte en acusado mientras que los demás personajes desempeñan simbólicamente el papel de fiscales. Don Juan y don Jerónimo piden que en adelante, solo Benengeli tenga derecho a contar las aventuras de don Quijote:

—Yo así lo creo —dijo don Juan—, y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quijote, si no fuese Cide Hamete, su primer autor, bien así como mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles²⁰.

La creativa instrumentalización de los lectores (tanto los verdaderos, como los ficcionales) se aleja mucho de la intransigencia de alguna venganza o castigo, y más bien parece instaurar un juego literario más agudo. Pero el mayor grado de virtuosismo a este respecto se encuentra sin duda en el capítulo 72, en el que Cervantes se adueña, no de un personaje-lector, sino de un personaje directamente sacado de la novela apócrifa: Álvaro Tarfe. El autor primero actúa con astucia y llega a manipularlo a su antojo para que finalmente acabe por firmar —«de muy buena gana»²¹— una declaración oficial ante una autoridad competente:

Finalmente, el alcalde proveyó jurídicamente; la declaración se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debían hacerse, con lo que quedaron don Quijote y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaración y no mostrara claro la diferencia de los dos don Quijotes y la de los dos Sanchos sus obras y sus palabras²².

²⁰ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 1003.

²¹ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 1091.

²² Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 1092. Conviene precisar que es la única ocurrencia del nombre del continuador en la obra cervantina, que no se menciona nunca explícitamente en otros capítulos.

Sin embargo, conviene precisar que esta técnica incurre en una contradicción y es de doble filo: ¿Cómo puede negar Tarfe que existen tales don Quijote y Sancho, cuando se trata del mismo creador que le hizo nacer? Si es verdad que usa de este personaje transgrediendo la verosimilitud²³, esta artimaña subraya el genio de Cervantes: el personaje ahora a la vez avellanedesco y cervantino, verdadero testigo de la obra apócrifa, se vuelve contra su propio creador, y con esta declaración, consigue inhibir el proceso de creación avellanedesca y hace de la novela rival el objeto de una demanda judicial, convirtiéndola en una especie de delito reprensible.

Al fin y al cabo, tanto los verdaderos lectores, como los personajes-lectores y Álvaro Tarfe son manipulados por Cervantes para participar en un pleito simbólico hecho al rival. Así, la famosa frase «Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere»²⁴ que parece servirle de lema, es un tanto sesgada y es prueba de cierta mala fe en la medida en que en realidad el escritor no deja al verdadero lector elegir ni juzgar tan libremente como piensa, e intenta reiteradamente convencerle de que todos están a su favor. Además, el verbo «juzgar» es polisémico y puede remitir tanto a la opinión que alguien se puede formar de algo, como al acto del juez en el tribunal²⁵: de hecho, esta frase corroboraría nuestra intuición de que los lectores se convierten en abogados literarios de Cervantes, formando parte de un engranaje que consiste en erigir un proceso metafórico que acusa tanto a Avellaneda como su obra. ¿No consistiría la estrategia principal en crear una justicia literaria?

No entraremos en los detalles en el marco de este artículo pero conviene subrayar que las nociones de justicia y de juicio están en el corazón del *Quijote* de 1605 y de 1614, bajo diferentes formas, hasta opuestas. Efectivamente, el continuador ofrece otro punto de vista, desarrollando un tipo de justicia reforzado y colectivo, que involucra a las masas y que demuestra cierta eficacia²⁶. Pero en la Segunda par-

²³ Ver Riley, 1966, p. 333.

²⁴ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 734.

²⁵ *DRAE*, 2014, p. 1334.

²⁶ Si ronda la amenaza de la Santa Hermandad a lo largo de la Primera parte, a fin de cuentas su intervención para detener a don Quijote crea más caos que orden: «De modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre» (Cervan-

te, estas nociones adquieren una dimensión significativa²⁷ y sobre todo metafórica.

Si Edelman afirma que en el siglo de Cervantes la única opción para un autor plagiado —o que se consideraba como tal— consistía menos en defenderse ante un tribunal que ante los destinatarios de la obra²⁸, lo menos que se puede decir es que Cervantes supera la simple sanción moral, convirtiéndola en una sanción jurídico-literaria. Bien subrayó Hautcoeur esta especificidad cuando afirma que el novelista reserva al rival un «trato singular de la noción de juicio»²⁹. Efectivamente, al trasponer su problema personal hacia el campo literario, aquel se vale de una multitud de mecanismos y estrategias narrativas que participan de una suerte de condena. Avellaneda parece ser víctima de su propia propuesta: el autor original refuerza la noción y la desplaza con sutileza para hacer justicia a su obra. Antes que llamar a la opinión pública en su Prólogo, Cervantes creó a su propia opinión en el marco de la ficción y asimismo su propio recurso jurídico, alcanzando un mayor grado en el perspectivismo que caracteriza su escritura: usa del paratexto convocando al lector para tomar su propia defensa, introduce el *Quijote* de Avellaneda en su propio *Quijote* erigiendo un proceso simbólico en torno al *Segundo Tomo*, y, paradójicamente, incluso se apropia de un personaje avellanedesco, testigo y herramienta esencial en la firma oficial que demuestra de una vez para siempre la falsedad de los don Quijote y

tes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 470). La máquina judicial estatal interviene en muy pocas ocasiones en Cervantes, mientras que el rival la pinta en cierta medida más honrosa y eficaz, consiguiendo detener y llevar a la cárcel a don Quijote y Sancho.

²⁷ Son 20 las ocurrencias de «juez» en la Segunda parte, frente a 8 en la Primera. Un ejemplo significativo de la importancia del tema es el episodio del gobierno de Barataria por Sancho (aunque se trata de una burla orquestada por los duques), que dura diez días y se extiende en 7 capítulos. Su promoción da lugar a una acumulación previa de consejos de don Quijote para el buen ejercicio de la justicia, a la cual debe enfrentarse Sancho apenas llegado, juzgando y arbitrando litigios. Ver Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, pp. 889-894.

²⁸ Edelman, 2004, pp. 50-51: «Un autor plagiado no apela nunca al derecho; no amenaza nunca al falsificador del tribunal. Se dirige a la opinión pública, la toma como testigo, la erige en una suerte de jurado de honor, y la sanción que espera de este es puramente moral. El plagiario debe ser señalado con el dedo, debe enrojecer por vergüenza o, en una versión irónica, ser puesto en ridículo» (traducción mía).

²⁹ Hautcoeur, 2007, p. 145 (traducción mía).

Sancho de 1614, constituyendo así el punto culminante de esta inventiva justicia literaria.

Dada la condena casi unánime de la obra de Avellaneda por la posteridad, podemos decir que resultó ser aún más eficiente la justicia literaria simbólica que una compensación jurídica propiamente dicha o una venganza ciega. Y como bien lo aconseja don Quijote a Sancho para el gobierno de Barataria: «Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso»³⁰. ¿No sería lo que Cervantes busca en su Segunda parte con su ingenioso juicio?

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, Mateo, *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, ed. de José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987, t. II.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.
- ÁLVAREZ ROBLIN, David, *De l'imposture à la création: le «Guzmán» et le «Qui-chotte» apocryphe*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- BRANCAFORTE, Benito, «Mateo Alemán y Miguel de Cervantes frente a los apócrifos», en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *Atalayas del «Guzmán de Alfarache»*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Diputación de Sevilla, 2002, pp. 219-240.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Punto de lectura, 2007.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Alberto Murillo, Madrid, Castalia, 1978 (vol. 2).
- DRAE = *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española / Espasa Calpe, 2001.
- DUMORA, Florence, «Le règlement de compte littéraire au Siècle d'Or: quand la fiction doit détruire la réalité (un cas particulier de la relation entre fiction et réalité)», en Jordi Bonnells y José García Romeu (eds.), *Univers fictionnel dans le monde hispanique*, Babel, 19, 2009, pp. 33-70.
- EHRLICHER, Hanno, «Alemán, Cervantes y los continuadores. Conflicto de autoría y deseo mimético en la época de la imprenta», en Michèle Guillemonet y Marie-Blanche Requejo Carrió (coords.), *Mateo Alemán y Miguel de Cervantes, dos genios marginales en el origen de la novela moderna*, *Criticon*, 101, 2007, pp. 151-175.

³⁰ Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Rico, p. 870.

- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2014.
- GILMAN, Stephen, *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, México, El Colegio de México, 1951.
- GILMAN, Stephen, «Los inquisidores literarios de Cervantes», en J. Jay Allen (ed.), *El «Quijote»: el escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1980, pp. 122-141.
- HAUTCOEUR, Gérard, «Un roman sans “juge”: Le dialogue Cervantès-Avellaneda ou la construction d’une exemplarité quichottesque», en Emmanuel Bouju, Alexandre Gefen, Guiomar Hautcoeur y Marielle Macé (dirs.), *Littérature et exemplarité*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007, pp. 143-155.
- MARÍN LÓPEZ, Nicolás, «Reconocimiento y expiación: don Juan, don Jerónimo, don Álvaro, don Quijote», en *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 268-271.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte, una imitación recíproca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001 (Biblioteca de Estudios Cervantinos, 8).
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, «Cervantes versus Pasamonte (“Avellaneda”): crónica de una venganza literaria», *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 8, 2004, pp. 1-30.
- RILEY, Edward C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1966.
- RIVERO, Atanasio, *Memorias maravillosas de Cervantes. El crimen de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Hispana, 1916.
- SUÁREZ DE FIGAREDO, Enrique, *Cervantes, Figueroa, y el crimen de Avellaneda*, Barcelona, Carrena, 2004.
- SUÁREZ DE FIGAREDO, Enrique, «Cervantes, Avellaneda y Barcelona: la “venganza de los ofendidos”», *Lemir*, 11, 2007, pp. 9-26.